

desde Escocia a España

WILLIAM LAWSON'S un gran whisky!

De Escocia no ha
llegado todavía
la danza de las espadas.
Sin embargo,
afortunadamente,
ha llegado
un gran whisky:
William Lawson's



Distribuidor exclusivo: Martini & Rossi
Barcelona - Madrid

CINE

actividad de los "inactivos"

SOLO la casualidad —el hecho de que seguramente vayan a estrenarse simultáneamente— reúne en este comentario los nombres de Miguel Picazo y Luis García Berlanga, autores respectivamente de «Oscuros sueños de agosto» y «La víctima».

Berlanga ha sido, durante bastantes años, un nombre que indetectablemente se asociaba al de Bardem cuando quería hablarse de cine español de calidad. Bardem y Berlanga —o a la inversa— supusieron algo muy importante en nuestro cine. No es que esto haya dejado de reconocerse, pero tampoco conviene olvidarlo. La carrera de Berlanga evolucionó desde unas primeras posiciones, anárquico-líricas, de humor placentero y sin excesiva malicia, hasta una actitud más crítica y revulsiva que se inicia con «Plácido» y que alcanza su mejor expresión en «El verdugo». En estos dos films, Berlanga colaboró en el guión con Rafael Azcona quien, sin duda, aportó esa visión suya tan personal de entender el humor como elemento corrosivo. «El verdugo» señalaba la aparición —no de un nuevo Berlanga— sino de un Berlanga más jueto, más preciso, más centrado en un análisis de situaciones y comportamientos. A partir de esa película se esperaba con interés el desarrollo de la poética berlanguana; pero, desde entonces, desde 1963 aproximadamente, el autor no había vuelto a hacer otra película hasta «La víctima», que realizó en la primavera de este año en Argentina. No he visto aún la película pero, según las referencias, Berlanga prosigue en esa línea crítica apuntada. En el momento de su estreno será la ocasión de ocuparse ampliamente de ella.

De todas formas, el problema se plantea a otro nivel: Berlanga ha estado cuatro años «parado»; y ya no valen aquellas explicaciones antiguas sobre la «pereza levantina» de Berlanga. Si en estos cuatro años no ha hecho cine, no ha sido por «pereza», sino que no ha podido, por diferentes razones que van desde censura a producción. El perjuicio es evidente, no sólo a escala personal, en cuanto ha interrumpido durante un largo período de tiempo el desarrollo de un lenguaje expresivo que podía haberse enriquecido en un par de películas más, sino respecto a la propia situación de nuestro cine, que no está tan boyante como para permitirse la «inactividad» de uno de nuestros mejores realizadores.

Picazo ha conseguido un enorme prestigio gracias a una sola película, su debut profesional, «La tía Tula», según la obra de don Miguel de Unamuno. El premio de dirección del Festival de San Sebastián en 1964 subrayaba la importancia de la película en el contexto de la cinematografía española. Posteriormente, «La tía Tula» ha sido galardonada en numerosas competiciones y ha tenido éxito comercial en lugares tan poco propicios, en apariencia, para un film semejante como Nueva York. Una recepción semejante haría pensar que a Picazo le llevarían las ofertas para hacer su segunda película; y no es que no se las hicieran, pero el caso es que hasta este año no ha vuelto a ponerse detrás de una cámara. «Oscuros sueños de agosto» rompe un largo silencio. El caso es distinto al de Berlanga sólo en la medida que Picazo no tiene a sus espaldas más que un solo film, y resulta más difícil, probablemente, prever en qué consistirán esos «Oscuros sueños de agosto». También, como en el caso de Berlanga, Picazo ha intentado varios proyectos que no acabaron materializándose en película; uno de los más consistentes fue un guión sobre el conjunto musical Los Brincos. Cito este ejemplo para indicar que en estos cuatro años de inactividad forzosa, Picazo ha tratado de proseguir una carrera iniciada brillantemente con «La tía Tula», pero que diversas circunstancias —no muy diferentes, desde luego, a las que obstaculizaron la tarea de Berlanga— le impidieron llegar a realizar antes su segunda película.

En este convencional paralelo establecido entre Berlanga y Picazo, a partir de unas condiciones laborales semejantes, hay otro punto en común: la presencia de la misma actriz al frente de los repartos de «La víctima» y «Oscuros sueños de agosto»: Sonia Bruno. Revelada en «El próximo otoño», de Antonio Ecceiza, consagrada en «El juego de la oca», de Summers, Sonia Bruno se ha destacado en el panorama de nuestras actrices cinematográficas, consiguiendo dos buenas oportunidades al protagonizar los últimos films de Berlanga y Picazo.

En «La víctima» ha trabajado junto a Rodolfo Bebán, un popular actor argentino que hace años estuvo en España. En «Oscuros sueños de agosto» ha intervenido en uno de los repartos más completos de todo el cine español: Viveca Lindfors, Francisco Rabal, Julián Mateos, José María Prada, Laly Soldevilla, José María Ressel, Julia Peña...

Lo único que cabe desear es que no pasen otros cuatro años hasta que Berlanga y Picazo vuelvan a rodar nuevos films. Ambos están llenos de proyectos: esperemos que alguno se materialice pronto y pueda destruirse esa leyenda negra de los eternos «inactivos» de nuestro cine.

JESUS GARCIA DE DUEÑAS